

en su limpia corriente,
 que légame y brozas estorbaban,
 ofrece ya un espejo transparente
 a las bellas pastoras...
 ¿Qué es esto? ¿Las hermosas
 ninfas del cortesano Manzanares,
 sin rubor ni desvío se presentan?...
 ¿Con galas y preseas singulares,
 con guirnalda de mirtos y de rosas,
 su belleza y sus gracias más aumentan?...
 El mismo Padre anciano,
 con la cándida barba derramada
 por el pecho divino, su cabello
 venerable esparcido por el cuello,
 la frente rodeada
 de sus juncias fragantes,
 de sus pobos y alisos circunstantes,
 y cubierto de un manto transparente..."

También Lope de Vega, en un arrebatado de cariño hacia el río de su patria chica, lo glosa y canta en encendidos versos:

"De hoy más las crespas sienas de olorosa
 verbena y mirto coronarte puedes,
 juncoso Manzanares, pues excedes
 del Tajo la corriente caudalosa."

Fray Juan de la Concepción también lo ensalza, describiéndole triunfante ante las pullas de que había sido objeto y, aun aludiendo a su pequeñez, lo engrandece, haciéndole dichoso:

"Aún el pequeño Manzanares quiere,
 de juncos y espadañas coronado,
 manifestar la dicha que hoy adquiere."

Y con este final feliz para el atribulado, escarnecido, satirizado y ridiculizado Manzanares, dejamos paso a otros ríos madrileños que también fueron objeto de la atención literaria de nuestros autores.

Antes de iniciar la descripción literaria del río Jarama y de hacer la selección de citas, poemas o romances que mencionan nuestros literatos, quisiera recoger aquí lo que J. J. de Mora compuso a este río, parangonándolo con Castilla, pues al cantar las cualidades del Jarama expone al mismo tiempo las virtudes castellanas. Vayan por delante estos versos en loor del río Jarama:

"Noble orilla del Jarama,
 ¡quién te viera
 cuando el sol su luz derrama
 por tu mansión placentera!
 ¡Cuando tu corriente riega,
 velada en pompa sencilla,
 la ancha vega
 de Castilla!
 Blando raudal del Jarama,
 ¡quién te oyera
 bajo la copuda rama
 que te da sombra ligera!
 ¡Repasando en la memoria,
 cual pasmosa maravilla,
 la alta gloria
 de Castilla!
 Nombre ilustre del Jarama,
 ¡quién pudiera
 dar más bríos a tu fama,

cuando tus timbres ponderan
 junto a ti, bravos y ardientes,
 esgrimieron su cuchilla,
 los valientes
 de Castilla!"

El río Jarama, que apenas si ha sido mentado por los escritores, en contrapunto con el Manzanares, que es todo quietud, cuyas aguas son mansas y tranquilas, éste, por el contrario, ha sido descrito como río bravo y fiero, que todo lo asola a su paso. El paisaje por donde discurre el río ha sido descrito con un realismo sorprendente por Sánchez Ferlosio:

«Tierras altas, cortadas sobre el Jarama en bruscos terraplenes, que formaban quebradas terrazas, hendiduras, desmoronamientos, cúmulos y montones blanquecinos, en una accidentada dispersión, sin concierto geológico, como escombreras de tierras en derribo o como obras y excavaciones hechas por palas y azadas de gigantes.»

Está considerado como un río traicionero, ya que en el interior de sus aguas se ocultan cavidades, así como se forman esos terribles remolinos que lo mismo se tragan a una persona que todo lo que pille a su paso. Sánchez Ferlosio nos lo anuncia, una vez más, en su obra «El Jarama»:

«Lo que les pasa es que aprenden a nadar en las piscinas y luego vienen al Jarama a practicarlo; pues nada, lo ven tan somero, lo ven que no les cubre ni la mitad que una piscina y se confían y se creen que todo el monte es orégano. Pero sí, sí; somero desde luego que lo es en el verano; amigo, lo que no saben es que las aguas de este río tienen manos y uñas, como las bichas, para enganchar a las personas y digerírselas en un santiamén; eso es lo que ellos no saben...»

No sólo Sánchez Ferlosio hace una buena descripción sobre las traicioneras aguas del Jarama, sino que a la vez hace una advertencia a todos aquellos bañistas que suelen practicar la natación en sus aguas.

Pero la auténtica fama que posee este río se debe a que el riego de sus aguas en las tierras que colindan a su paso, hace crecer unos buenos pastizales que sirven de alimento a las reses bravas; de ahí que a los más famosos toros de la provincia, los más bravos y fieros, se les denomine «jarameños».

Los mejores autores literarios de la época se hicieron eco de la fama de los toros criados en las riberas del Jarama. Tirso de Molina hace mención de ellos en su obra «La Villana de Vallecas»:

"Corren toros jarameños
 que a gozar la Corte vienen
 por pasar por el Jarama,
 de quien sus vecinos beben
 las fuerzas con que se atreven,
 que son bravos de la fama."

Quiñones de Benavente también hace alusión a la bravura de los toros jarameños de la siguiente manera:

“Todos se aparten que sale un torazo jarameño, más valiente que el que tiene a San Lucas el tintero.”

Asimismo Luis de Góngora pone su nota taurina sobre la valentía de los jarameños:

“Las fiestas de San Ginés, cuando sobre nuestro coso fulminó rayos Jarama en relámpagos de toros.”

Siguiendo con la tónica taurina y la influencia que el río Jarama depara a la Fiesta Nacional, motivado por los excelentes pastizales que crecen en sus riberas para una mejor crianza de las reses bravas, que les proporciona una gran vitalidad y bravura, como la descripción que hace de uno de ellos Querol y que cita José María de Cossío en su obra «Los Toros»:

“Era un retinto negro de Jarama, ancho de testuz y recogido el cuello, pierna delgada y fuerte, ojos de llama, su estampa muestra de la fuerza el sello; no de los que paró la verde grama, jamás bruto tan noble ni tan bello; su flanco azota con cerdosa cola y álzase en medio su figura sola.”

El Duque de Rivas, gran aficionado a la fiesta taurina, describe con auténtica admiración la fiereza de uno de estos toros, criado a las orillas del Jarama:

“Vése en medio de la arena furia y humo respirando, los ojos como dos brasas, los cuerpos ensangrentados. Con la pezuña esparciendo ardiente polvo, el más bravo retinto, a quien dió Jarama yerba encantada en sus campos.”

Pero quizá quien mejor supo definir la bravura de estos toros en todo su bello contenido fuera, acaso, Mira de Amescua, que lo describe como «fiera cruel de los infiernos». Su terrorífica expresión, no exenta de contemplación admirativa, la define así:

“Sale a la plaza el toro de Jarama, como fiero cruel de los infiernos, tiemblan los hombres, porque son no eternos, qual huye, qual en alto se encarama. Herido el toro, en cólera se inflama, mármoles rompe como vidrios tiernos, hombres de bulto le echan a los cuernos, y allí quiebra su furia, bufa y brama.”

Y el Jarama sigue su arrollador curso por las quebradas y escabrosas hendiduras, regando sus riberas de ricos pastizales con que alimentar a los bravos toros castellanos.

Otro de los ríos madrileños que se hace presente en la literatura española es el Henares. Su curso discurre al Este de la provincia de Madrid, en cuyas riberas se halla Alcalá de Henares. Ya don Miguel de Cervantes lo menciona en «La Galatea», situando a Theolinda en sus riberas:

«Yo creo que tenéis hoy en vuestras riberas a los dos nombrados y famosos pastores Tirsi y Damon, naturales de mi patria; a lo menos, Tirsi, que en la famosa Compluto, villa fundada en las riberas de nuestro Henares, fué nacido.»

Más adelante, y continuando con su relato, dice:

«En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo, hermosísimas pastoras, da siempre fresco y agradable tributo, fuí yo nascida y criada.»

Francisco de Quevedo, dejando a un lado sus sátiras menciones, hace una glosa de este río, comparando el murmullo de sus aguas con una dulce música:

“Detén tu curso, Henares, tan crecido, de aquesta soledad músico amado, en tanto que contento mi ganado goza del bien.

Aquí donde tu curso retorciendo de parlero cristal Henares santo, en la esmeralda de su verde manto ya engastándose va y ya escandiendo.”

Cervantes hace una elegía de la muerte y compara al Henares con el Nilo, igualándoles a los dos en su postrer fin:

“¡Oh muerte, que atajas y cortas el hilo de mil pretensiones gustosas humanas, y en un volver los ojos las sierras allanas y haces iguales a Henares y al Nilo!”

Asimismo Pedro de Medina se deleita describiendo al Henares en una prosa que rezuma poesía y lírica al mismo tiempo:

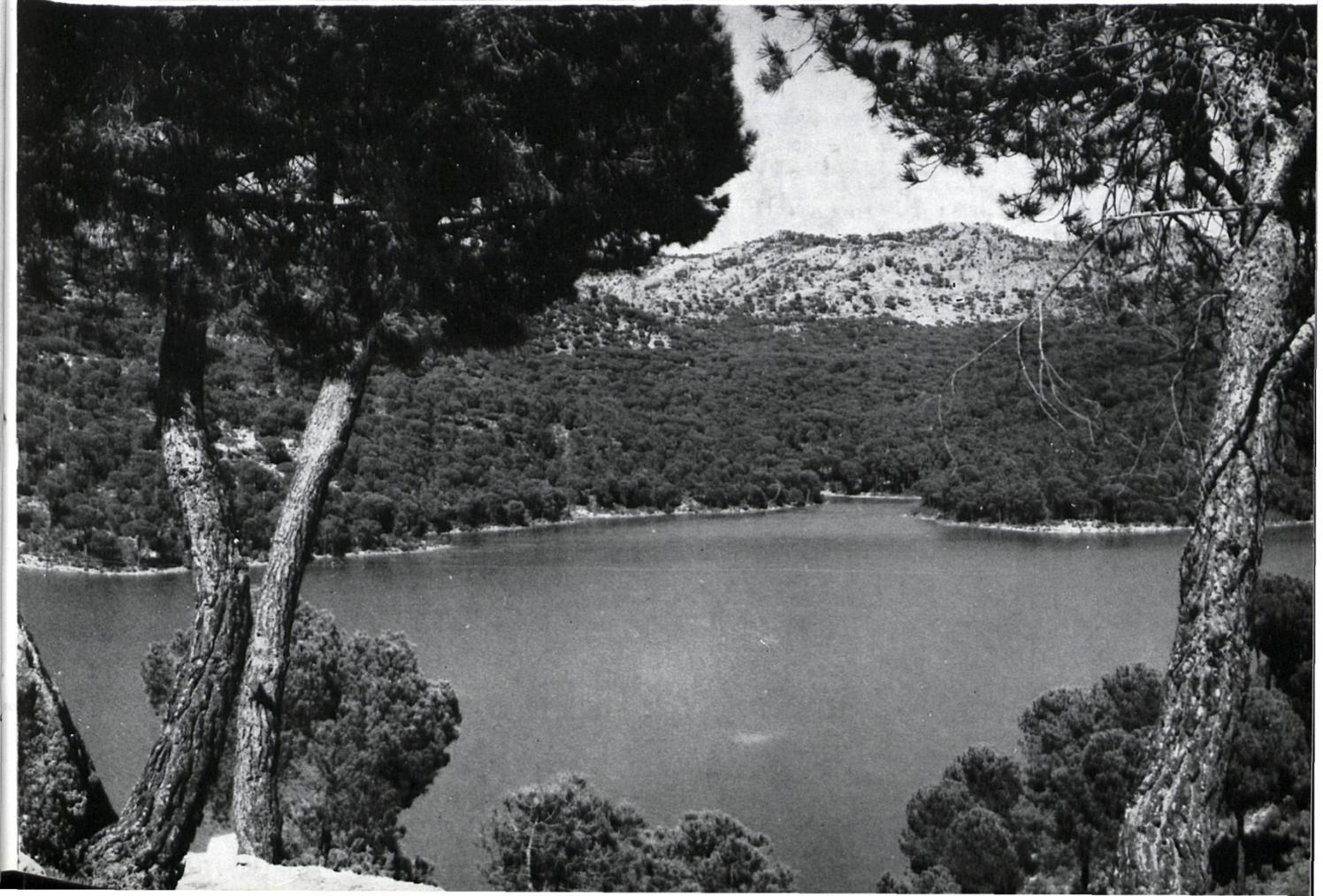
«El río Henares pasa muy cerca de esta villa, en distancia tan conveniente que ni sus avenidas ni su lejura cansa a los que a él van. Es río muy apacible y deleitoso de ver. Lleva agua todo el año en buena cantidad; sus riberas son adornadas de árboles, especialmente sauces muy altos y puestos en orden, que ponen a los estudiantes mucho contento y recreación.»

Pocas citas literarias más se han hecho de este río, en cuyas riberas se halla la ciudad de Alcalá de Henares, de cuyo río tomó su nombre.

De los demás ríos madrileños, escasas menciones se han hecho dentro de la literatura; no obstante, reseñaremos algunas citas que los recuerdan. Con fina ironía, León Marchante cita al arroyo Torote en unos burlescos versos:

“Yo, señor, soy Torote, un arroyo que, si he de hablar claro, los que pasan mi vado, me dicen que soy un mal-vado. Bien sabéis, señor mío, que en julio, el pobre Torote, que tomará de vuestros pucheros el agua que corre.”

El río Lozoya, cuyas aguas surten a Madrid, ha tenido fama por esa saludable y transparente agua,



El Río Tajo a su paso por Aranjuez, en la superior, y en la otra, el Río Alberche.

considerada como la mejor de todas. Así lo recuerda Pérez Galdós:

«Es fama que a todos los que vienen a Madrid se les desarrolla un voraz apetito; y esto, si acaso es cierto, se debe, al decir de los fanáticos, al agua del Lozoya.

Los madrileños sostienen que en ninguna parte del orbe se bebe agua mejor; y creo que tienen razón. Es de una transparencia y delgadez fenomenal.»

Castillo Solórzano cita asimismo al Alberche:

“De que ya casado estés,
río, charco o lagunajo,
se huelga Alberche, que al Tajo
sale a encontrar de revés:
a molinos más de tres
que en mi distrito han fundado,
solícito y con cuidado
muevo las veloces ruedas,
baño pocas alamedas,
adonde hay tanto bañado.”

También Castillo Solórzano cita al arroyo Abroñigal, que felicita al Manzanares por poseer un puente:

«El primero que envió a darle la norabuena (al Manzanares por la construcción del puente) fué el claro Brañigal, arroyo de la legua, cuyos embajadores eran dos cosarios cazadores de jilgueros.»

Es el río Tajo uno de los más caudalosos de España. Nacido en Casas de Fuentegarcía, en la Sierra de Albarracín, penetra en la provincia de Madrid por Guadalajara, yendo en su largo caminar hasta Portugal.

Al río Tajo se le puede considerar como el de los mil contrastes, ya que desde su nacimiento en la provincia de Teruel hasta su salida al Océano Atlántico reúne distintas condiciones, desde la bravura de sus aguas a su mansedumbre en las quietas y tranquilas riberas, donde se posa dulcemente a su paso por Aranjuez.

Se le podría catalogar como el río más romántico de todos los existentes, ya que en él se inspiraron grandes escritores y poetas, principalmente en sus riberas de los bellos parajes de la floresta que atesora todo el pueblo de Aranjuez. Y allí, en el «Segundo Paraíso», es donde celebra su boda con el río Jarama, donde se unen los dos ríos, alzándose por encima del bravo «Jarameno», adueñándose de él, quitándole esa bravura que traía en sus aguas y dejándole manso y quieto al igual que un matador a su toro de lidia. Ya Argensola lo hace notar en los siguientes versos:

“Hay un lugar en la mitad de España
donde el Tajo a Jarama el nombre quita
y con sus ondas de cristal lo baña...”

Y es que el Tajo, por lo cristalina de sus aguas, al llegar a Aranjuez cobra un límpido y transparente color que lo transforma por completo. De ahí que fuera lugar de recreo y solaz placer para los cortesanos que gustaban de pasar el día en el Real Sitio

y al atardecer embarcarse en unas fragatas construídas al efecto, así como unos curiosos jebeques, y navegar por el mismo, constituyendo al mismo tiempo un espectáculo digno de admiración.

Hay una mención de Antonio Gullón Walker, en el libro «El turismo en la provincia de Madrid», del Doctor Cantó Téllez, que por su calidad literaria es digna de reseñarla:

«El río Tajo, el caudal más abundante que discurre por nuestra provincia, crea en Aranjuez bellos paisajes. Y así, cuando se adentra en la tierra parda de Madrid, la fertiliza y embellece, bien creando ese gran emporio de riqueza que es la gran vega ribereña de Aranjuez, bien engalanando el paisaje con la verde eclosión de un arbolado frondoso, que es el mejor contrapunto de bellos jardines con largas y bien trazadas avenidas.»

Bella descripción de Gullón Walker la que hace del río Tajo a su paso por Aranjuez, que dice por sí misma de la aportación de sus aguas a la belleza de aquellos lugares.

Al Tajo podríamos llamarle el padre de los ríos madrileños, ya que por su inmenso caudal todos ellos vienen a arrojar sus aguas en él. Y como buen padre, a cada uno les concede una cualidad: al Jarama, su bravura, para que a su vez las riegue en sus riberas para hacer crecer esos pastos que hacen criar un bravo ganado; al Guadarrama, su fuerza y proliferación, ya que en su interior crecen y se desarrollan gran cantidad de peces que son la delicia de los aficionados a la pesca, así como la fuerza vitalizadora de sus frías aguas que pasan por la Sierra de su nombre; al Alberche, su belleza, su quietud, su mansedumbre, para solaz recreo de los bañistas que gustan de bañarse en su tranquilidad y que les sirve de relajamiento de sus horas de trabajo.

Ese es el río Tajo, bravo por sus saltos y remolinos, principalmente en las estrechas y profundas gargantas de Extremadura; manso y tranquilo en su nacimiento en la Sierra de Albarracín, y poeta, romántico y bello cuando pasa por la provincia madrileña, dejando una estela de auténtica poesía que hace sensibilizar el corazón de cuantos lo contemplan.

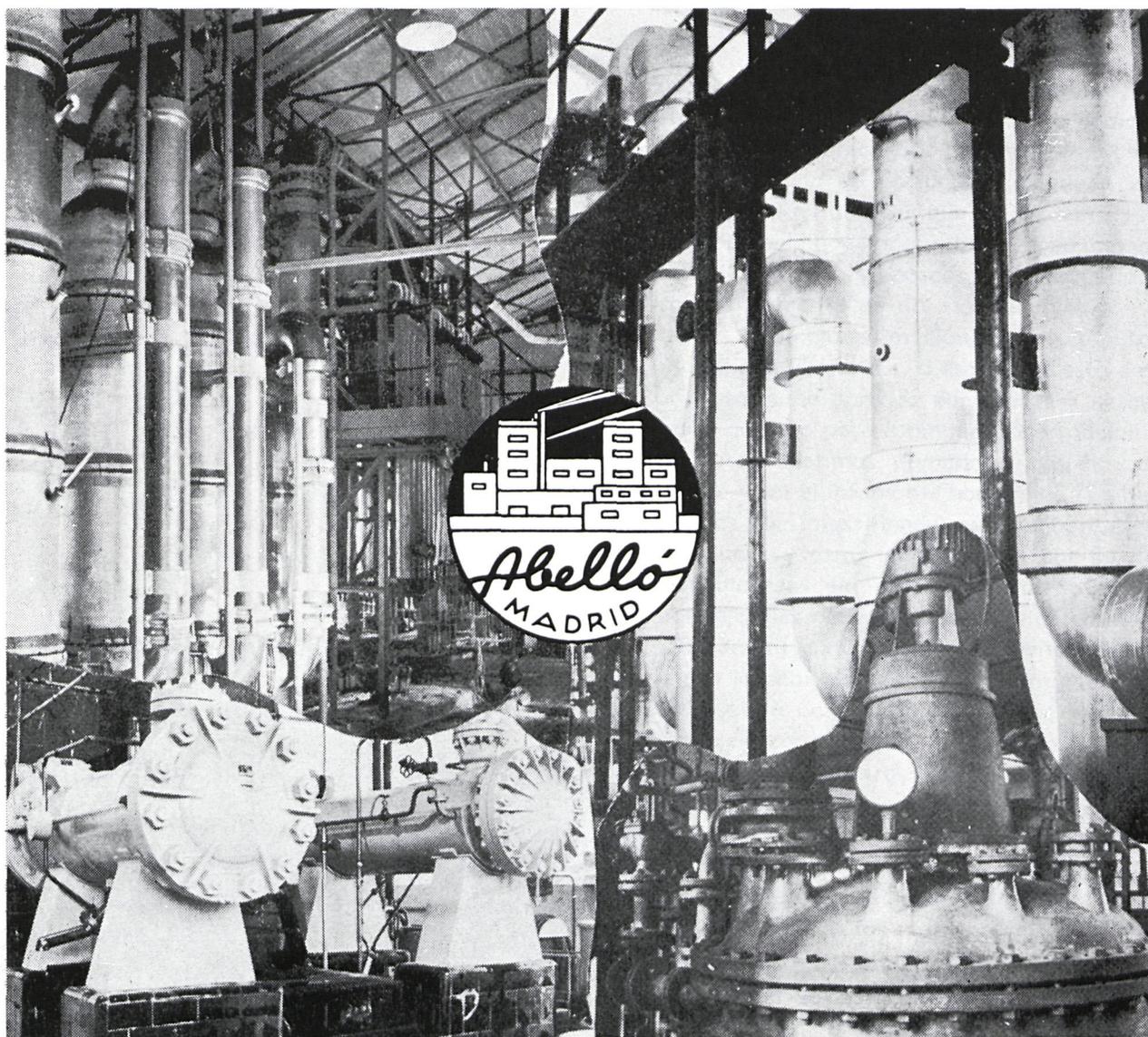
Antonio Machado, desde su casa de Toledo, gustaba de contemplar su curso, quedándose horas y horas extasiado para luego poder crear esos maravillosos poemas que le dieron fama.

Y el Tajo al fin muere, muere posándose tranquilamente en las aguas del Atlántico, después de haber dado toda una vida por los lugares donde pasa, dejando constancia de su bravura, amor y mansedumbre.

Y aquí se acaba la selección de citas literarias que nuestros autores han tenido para los ríos madrileños. Es muy posible que existan otras más que no me ha sido posible conseguir.

RICARDO VALLADARES ROLDAN

Fotos: LEAL y LOYGORRI



≡≡≡ **FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS** ≡≡≡
Y FARMACEUTICOS ABELLÓ, S. A.

* **ALCALOIDES DEL OPIO**

* **CLORHIDRATO DE NOSCAPINA**

Producción de * **ETER ETILICO**

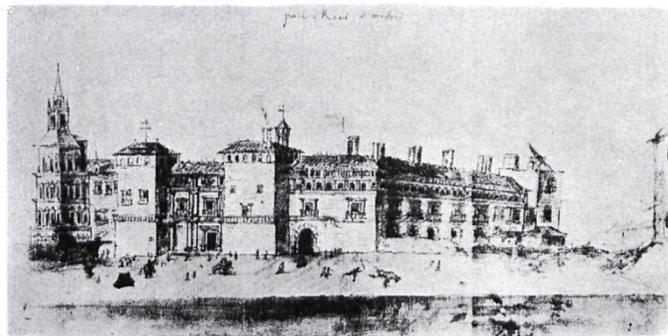
* **CLOROFORMO**

* **ACIDO GLICIRRETINICO y derivados**

FABRICA EN MADRID:
Vinaroz, núm. 15

FABRICA EN LEON:
Astorga, núm. 4

QUISO ENRIQUE IV QUE NACIERA EN EL ANTIGUO ALCAZAR, SIENDO LA PRIMERA PRINCESA REAL NACIDA EN MADRID



El Alcázar de Madrid, según un dibujo de 1570.

HARTO sabido es quién y por qué se llamó con el poco amable y nada galante sobrenombre de "La de los tristes destinos" a la honorabilísima mujer, digna de mejor suerte por una parte, y de más respeto y consideración por otra, aunque sólo fuera por haber tenido la inmerecida desgracia de pasar por infortunios de los que ella no fué ni causa ni culpable y que dieron ocasión al irreverente —dos veces irreverente: con la realeza y con el sexo—, para lanzarle eso que, si en parte, sólo en parte, tiene alguna propiedad, tiene más de oropelismo, de efectismo, de relumbrón, que otra cosa. Porque sólo en el fondo y bajo cierto aspecto, y a tenor de lo dicho, se le puede aplicar parcialmente, minoritariamente, y más en tono de condolencia y sentimiento, que en el acre y estigmático de censura.

A quien sí se le puede aplicar con toda triste justicia, por multiplicidad de tristes destinos, particulares, personalísimos, que la hicieron una verdadera

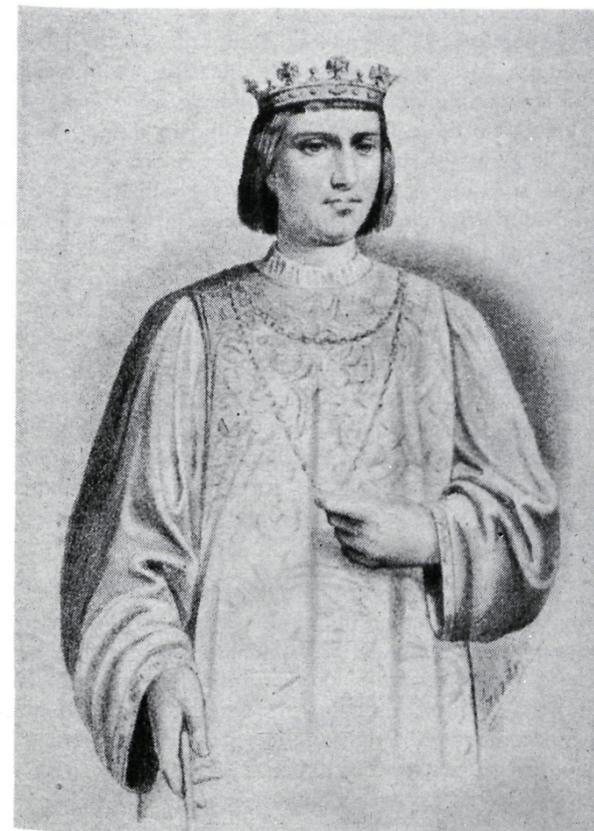
Juguete inocente y trágico de pasiones y banderías políticas, con el estigma, además, del infamante sobrenombre

víctima, una mártir, es a la infortunadísima princesa de Castilla, doña Juana (a la que la más vil infamia llamó "La Beltraneja"), sin que tampoco la pobre lo mereciera, ni diera ella el menor motivo para que durante su larga y acibarada vida, verse afligida por tanta desgracia, tanto revés e infortunio tanto.

LO INCONCEBIBLE

En efecto, no más nacer, y siendo precisamente su nacimiento cabeza y origen de todo, se fueron sucediendo, engarzando concatenadas, eslabonadas en fatídico rosario las desventuras, si una grande, otra ma-

SEIS VECES PROMETIDA EN MATRIMONIO Y OTRAS TANTAS SIN REALIZACION



Enrique IV, rebelde contra su padre e impotente para sus propios amores.

yor; siendo la primera en origen y magnitud, la de nacer en tálamo real de mujer tan bella como poco recatada, pues no parece que liviana —la Reina de Castilla, doña Juana de Portugal—, segunda esposa de Su Alteza el Rey don Enrique IV, hombre de psicología tan compleja e indefinible —nada del genésico nombre con que ha pasado a la posteridad—, que inconcebiblemente en un español miró tan poco por su honor, su propia estimación, la de su esposa y la de su hija, que dió lugar a... a eso, a que esta desgraciada princesa fuese llamada por osados y desaprensivos nobles que tan poco o ningún honor hacían a su nobleza, fuese, repetimos, llamada —y así ha pasado a la Historia— por el infamante nombre de "La Beltraneja". Parece que injustificada, pero juguete efectivo y cruel de unos y otros, comenzando por su propio padre —indolente y sin voluntad—, pieza de juego en el tablero de las opuestas banderías de aquella nobleza tan versátil como desafortadamente ambiciosa, jugando con la debilidad extrema de carácter, con la carencia absoluta de energía de Enrique IV, inconstante, voluble y contradictorio hasta el extremo de ya entregarse a unos ya a otros enemigos irreductibles, y de manejar a su hija en sus veleidosos antojos y combinaciones contrapuestas, tan pronto jurándola heredera como desposeyéndola del título, declarándola hija ilegítima, para luego desdeírse y todo según convenía a sus manejos y proyectos matrimoniales que fueron el más cruento calvario de la infeliz princesa.

EL INFAMANTE SOBRENOMBRE

Seis veces fué concertado su matrimonio y celebrados los consiguientes desposorios, y los seis sin llegar a término por distintas causas, como vamos a ver en esta rapidísima síntesis que vamos a hacer de su vida en orden a estos extremos que estamos tocando. Nacida en Madrid por deseo expreso del Monarca, ha hecho ahora cinco siglos, y con un fausto y un esplendor inusitado, desconocidos hasta entonces, bautizada a los ocho días, siendo madrina la Infanta doña Isabel, luego Reina Católica, y jurada el mismo día Princesa de Asturias, antes de cumplir un año. En las confederaciones y ajustes que se hicieron en Almazán entre el Rey de Castilla y su cuñado el de Portugal, uno de los primeros capítulos fué el concierto matrimonial del Rey viudo don Alfonso V de Portugal con la Infanta doña Isabel, y el del Príncipe heredero de Portugal con doña Juana, Princesa de Asturias, heredera de Castilla; trato deshecho poco después por la conspiración del bando mayor de la nobleza —al frente el Arzobispo de Toledo—, donde se lanzó la infamante especie de que la Princesa era hija del favorito del Rey, don

Beltrán de la Cueva, Maestre de Santiago y Conde de Ledesma, de donde vino lo de "La Beltraneja". Y por ello, como es natural y como queda dicho, todo lo pactado se vino abajo.

LA SUERTE NEGRA

El que la Infanta doña Isabel se negara a casarse con el viudo Rey portugués, y en mayor desobediencia y desacato a su hermano el Rey Enrique IV, lo hiciera en secreto y sin su consentimiento con el Príncipe heredero de Aragón don Fernando, y fueran proclamados poco más tarde Reyes de Castilla por el bando opuesto, obligó a Enrique IV, además de por todo esto, por defender la causa de su hija, a pactar con el Rey de Francia, cuyo hermano y heredero, el Duque de Berry, vino en persona a pedir en matrimonio a la Princesa doña Juana, celebrándose los desposorios en el Valle de Lozoya, entre Buitrago y El Paular, a cuyo acto fué previo el solemne juramento, vergonzoso y humillante como pocos por parte del Rey y de la Reina, de que la Princesa era hija legítima, así como el declararla por segunda vez heredera del trono. Pero por muerte del novio, inesperada y precoz, también este matrimonio se frustró, siendo el segundo que por igual triste motivo no llegaba al ansiado término. Porque cuando el insurgente partido de los descontentos con el encumbramiento de don Beltrán llegó alterando la paz del reino a los belicosos extremos que no son del caso, para acallarlos, tranquilizar los exaltados ánimos, convino en la más vergozosa y abyecta condescendencia, despoñer a la Princesa Juana de su condición de heredera y jurar Príncipe de Asturias al Infante Fernando, su hermano de padre como doña Isabel, que era lo que los insurgentes pedían; bien que con la promesa —para que se callaran—, de que casaría con la desgraciada doña Juana, en lo que jamás pensaron, pues lo que hicieron fué proclamarle Rey enseguida. Pero la pronta muerte del Infante lo deshizo todo, siendo entonces cuando se pronunciaron por doña Isabel. Eran ya tres, por tanto, los matrimonios frustrados a la tan desventurada Princesa.

TRAGICO JUGUETE

A la muerte del francés concibió Enrique IV el proyecto disparatado de casarla con el Rey viudo de Portugal, su tío, Alfonso V; y a este efecto se reunieron en la frontera ambos Reyes cuñados, y se acordó la boda de tío y sobrina, de edad extremadamente desigual. Pero también por causas diversas el matrimonio no llegó a realizarse, siendo éste el cuarto que doña Juana vió esfumarse. Pensó entonces Enrique IV casarla con el llamado Infante Fortuna, hijo del Rey de Aragón, y llegó a concertarse este enlace nada desconcertado; pero la muerte del propio Enrique IV vino a desbaratarlo, poniéndolo de todo punto imposible la intervención del marqués de Villena, cabeza

del partido de la Princesa, el cual, para favorecer sus desmedidas ambiciones la declaró Reina y pactó nuevamente con el Rey de Portugal el matrimonio que éste aceptó en el acto muy complacido, viendo las perspectivas que tal enlace le abría. Y sin pérdida de tiempo los reunió en Plasencia, la más bella ciudad cacereña, donde en el magnífico palacio de los Duques de Grimaldo se desposaron y desde donde doña Juana, intitulándose Reina de Castilla y León, envió un manifiesto a Madrid comunicando las nuevas, tanto por sus esponsales con el portugués, como el haber sido proclamada y coronada Reina en Plasencia, como heredera que lo era del Reino, Princesa jurada de Castilla y León, lo que igualmente comunicaba a las provincias.

SANGRIENTA BURLA

Pero la Infanta doña Isabel, que mientras vivió su hermano no consintió en aceptar la proclamación que la inmensa mayoría de los reinos la hicieron, muerto ya, y mayor y más fuerte su partido —a más de la infamante especie, no puesta en claro—, no cedió entonces y lo entregó a la decisión de las armas que, aun unidas en su contra las portuguesas, bien pronto fruto de una ansiada y rotunda victoria, le entregaron la corona. Con lo que el vencido Rey de Portugal, unido a que los desposorios con su sobrina se habían celebrado sin dispensa papal, y aunque ya de ello iban dos años, dió todo por nulo. Y al pactarse las bases quedó capitulado que no había de casarse con doña Juana, y que ésta, o salía de Portugal, o entraba en un convento o quedaba bajo la férula de la Duquesa de Viseo, tía de la Reina Católica, hasta que el Príncipe de Asturias, que contaba con un año de edad, llegase a la de matrimoniar y tuviese a bien casarse con "La Beltraneja". A la cual le pareció ya demasiada burla de la suerte —excesivo juego con ella; seis matrimonios deshechos, más éste, irrisorio, en la traza—, y decidió ingresar en el Monasterio de Santa Clara, de Coimbra, fundado por la Reina Santa Isabel, española de origen, donde acabó sus días, ni cortos ni largos, pero acibarados como pocos, si unos dolorosos y amargos, otros más. Que todo esto fué lo que le trajo la supuesta liviandad o real desenvoltura de su madre que bien pudo mirar un poco más por su decoro como mujer y como Reina, y por el buen nombre y fama de su hija.

¡Pobre Beltraneja! Princesa más infortunada es difícil encontrarla en la Historia. ¡Tu triste figura, por tantos y tan agudos dolores de todo orden como padeciste sin la menor culpa por tu parte, no da más que pena e inspira con un profundo respeto una inmensa compasión! Princesa Juana de Trastámara, tú sí que fuiste, por los más dolientes fueros y por la más triste justicia "La de los tristes destinos".

Lucas GONZALEZ HERRERO

¡NO ESTA SOLO!

GENERAL  ELECTRICA
ESPAÑOLA

TRABAJA PARA VD.

EQUIPOS PARA EXAMENES RADIOLOGICOS
CONVENCIONALES Y DE ALTA ESPECIALIZACION

EQUIPOS DE COBALTOTERAPIA.
MEDICINA NUCLEAR.
ECOENCEFALOGRAFIA.
CIRUGIA Y ESTERILIZACION
ANESTESIA Y OXIGENOTERAPIA
SISTEMAS DE CUIDADOS INTENSIVOS
MARCAPASOS
PANTALLAS RADELIN.
AMPLIA GAMA DE ACCESORIOS.



satisface las máximas exigencias en electromedicina

Rambla de Cataluña, 43 - BARCELONA-7
Plaza Federico Moyúa, 4 - BILBAO-9
Alvarez Garaya, 1 - GIJON
General Saniurio, 53 - LA CORUÑA

Génova, 26 - MADRID-4
Cuarteles, 47 - MALAGA
Apóstoles, 17 - MURCIA
Castelar, 25 - SEVILLA

Gral. Primo de Rivera, 6 - LAS PALMAS
Eduardo Bosca, 20 - VALENCIA-11
Plaza de Madrid, 3 - VALLADOLID
P.º de la Independencia, 21 - ZARAGOZA